

Foro SIMEL. SIMEL, Mar del Plata, 2005.

El sector empresas recuperadas: condiciones de existencia, modos de vidas y tendencias posibles. Estudios de casos del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires.

Lic. Laura Saavedra, Lic. Fernández Maldonado, Eduardo,
Lic. Herrán, Rodolfo y Lic. Quartulli, Diego.

Cita:

Lic. Laura Saavedra, Lic. Fernández Maldonado, Eduardo, Lic. Herrán, Rodolfo y Lic. Quartulli, Diego (Marzo, 2005). *El sector empresas recuperadas: condiciones de existencia, modos de vidas y tendencias posibles. Estudios de casos del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires. Foro SIMEL. SIMEL, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/Acb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FORO: Trayectos y Territorios de Desemp0leo.

Sus efectos sobre los espacios regionales y locales.

Mar del Plata, 18 y 19 de marzo de 2005

El sector empresas recuperadas: condiciones de existencia, modos de vidas y tendencias posibles. Estudios de casos del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires¹

Saavedra, L; Fernández M., E; Herrán; R y Quartulli, D².

“Lo que hay que describir ya no son identidades colectivas sino trayectorias individuales. Eso explica cierto desasosiego del sociólogo acostumbrado a contar y clasificar para descifrar lo social y hacer legible el movimiento de las cosas. La crisis de las ciencias sociales es así parte integrante de la crisis de lo político”³
Pierre Rosanvalon
La nueva cuestión social, p.201

I. Introducción

A partir de los cambios económicos, sociales, políticos e institucionales que vienen aconteciendo en la Argentina de los últimos 30 años, uno de los procesos que se ponen en escena, con cierta gravitación en los tiempos actuales, son las diferentes modalidades económico ocupacionales que emergen a través de las prácticas desarrolladas por importantes segmentos de la población que han atravesado problemas laborales y de desafiliación social.

En el marco de estas nuevas modalidades económico ocupacionales, nuestro interés se centra en el estudio de los trabajadores del sector empresas

¹ Nuestro estudio particular se inscribe dentro del Proyecto FONCYT N° 9640 dirigido por el Dr. Salvia, A. que básicamente busca dar cuenta de las trayectorias laborales, económicas, condiciones de vida, reproducción social e identidades de los “desplazados”.

² Saavedra, L. Socióloga. Profesora UNSAM. Coordinadora del Segmento Empresas Recuperadas (UBA). Fernández Maldonado, E; Herrán; R y Quartulli, D: estudiantes de la Carrera de Sociología e integrantes del equipo de investigación: segmento empresas recuperadas (UBA).

³ Cita extraída de Nuevo país, nueva pobreza, Feijóo M del Carmen, FCE, 2001, Bs. As.

recuperadas como de la actividad en sí misma. En especial nos proponemos revisar, ampliar y redefinir el campo de observación e interpretación de este fenómeno, a partir de una caracterización de las condiciones de existencia materiales y modos de vida de estos trabajadores, tomando como eje de análisis central la dimensión temporal expresada en los siguientes interrogantes: de dónde vienen? dónde están parados? y hacia dónde es factible que vayan?

Lo singular de este trabajo es intentar poner en evidencia, a partir del estudio de casos del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, las tensiones existentes en esta “nueva actividad económico ocupacional” entre viejas y nuevas prácticas/saberes/valores/ identidades que delimitan sus márgenes de lo posible; sin descuidar los factores contextuales como la estructura, composición y funcionamiento del sector.

II. Metodología

En este trabajo buscamos visualizar ciertas encrucijadas entre tradicionales y novedosas prácticas que van reconstruyendo parte del entramado social argentino que vienen vivenciando algunos retrocesos en lo socioeconómico y laboral, a partir del abordaje de trayectorias de trabajadores de fábricas recuperadas. En este sentido, vale la pena mencionar que al no existir, de manera predominante, las desigualdades estructurales que permitían preveer y direccionar los movimientos de las personas en la estructura social a partir del conocimiento de ciertas características, sino que existen desigualdades mucho más heterogéneas y dinámicas difíciles de estimar con algún rigor, resulta crucial en estos tiempos describir las trayectorias individuales

Las mismas se abordan a partir de estudios de casos en tanto medio para obtener información en profundidad sobre pequeñas unidades sociales y eventos particulares, para luego poder construir -a partir de los significados rescatados y

reinterpretados- proposiciones significativas en torno a los trabajadores de las empresas recuperadas.

El trabajo de campo se llevó a cabo en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires buscando recoger -sin pretensiones de ser exhaustivo- una trama compleja de relaciones y manifestaciones sociales a partir de ciertas prácticas/saberes/motivaciones/expectativas que se pueden entrever a partir de las conversaciones entabladas con un grupo de trabajadores de fábricas recuperadas.

Para lo cual, la indagación se apoyo en el desarrollo de 10 entrevistas en torno a cuatro empresas recuperadas (Cooperativa de Salud Medrano, Cooperativa Artes Gráfica el Sol, Cooperativa 19 de Diciembre y Cooperativa Educativa Colegio Laura y Henry Fishbach) así como también en la realización de un grupo focal en donde participaron trabajadores de las respectivas empresas y de la Cooperativa Bruckman.

III. El Sector Empresas Recuperadas

- Antecedentes

Nuestro fenómeno de estudio esta íntimamente relacionado con las transformaciones socioeconómicas de los últimos 30 años que han puesto en escena una “nueva sociedad”, antes desconocida para los argentinos, caracterizada por la desigualdad, el desempleo y el ascenso de la pobreza.

Hacia fines de la década del 70’ se implantó un modelo de acumulación financiarizado que reestructuró, destruyó y concentró al aparato industrial argentino. Bajo el diagnóstico de que el país estaba “sobreindustrializado” y que el sector industrial era la cuna de la subversión política (Kulfas, 2003), la gestión Martínez de Hoz llevó adelante una verdadera política de estado tendiente a destruir gran parte del tejido industrial argentino. Los lineamientos de este modelo se mantuvieron inalterados durante los 80’ y se consolidaron en la década del 90’

con las reformas estructurales neoliberales y la apertura financiera y comercial llevada a cabo en los 90. En síntesis, a partir de fines de los 70' *“se produjo una drástica alteración en los patrones de acumulación de capital y distribución del ingreso, a partir de la cual la industria manufacturera dejó de ser el eje neurálgico y ordenador de las relaciones económicas y sociales de la economía, cediendo dicho lugar a los servicios y, fundamentalmente, al capital financiero.”* (Kulfas, 2003:9).

En los 90', como dijimos anteriormente, se consolidó el régimen de acumulación financiarizado iniciado a fines de los 70', profundizándose, de esta manera, la reestructuración regresiva del sector industrial. El correlato socioeconómico de este modelo fue el auge del desempleo y una fuerte concentración y extranjerización del aparato industrial argentino. *“En lo fundamental, desde hace casi tres décadas que el régimen de acumulación argentino no logra generar una dinámica sustentable de crecimiento económico, generando [...] una pérdida neta de empleos plenos, a la vez que un aumento exclusivo del subempleo y la precariedad laboral bajo formas socio-productivas muy heterogéneas.”* (Salvia, 2003). El nuevo modelo de acumulación significó, entonces, el ascenso del desempleo, el subempleo, la precariedad laboral y el sobreempleo como características estructurales del mismo.

Nuestro fenómeno de estudio encuentra sus raíces en ese modelo implantado a fines de los 70', cuya agudización durante la década de los 90' consolidó una estructura de precios relativos sumamente desfavorable a los bienes de producción industrial (Schvarzer, 1998). En esas circunstancias, las actividades productivas de numerosas pequeñas y medianas empresas se tornaron inviables.

Ante las condiciones adversas de la década del 90', estas pequeñas y medianas empresas ensayaron distintas estrategias de supervivencia para mantenerse en pie. Generalmente sus intentos fueron infructuosos. Algunas intentaron reconvertir sus actividades a través del endeudamiento invirtiendo en nuevas maquinarias,

considerando que, así, serían capaces de afrontar el nuevo escenario. Otras iniciaron una reconversión tardía respecto del auge del primer ciclo de la Convertibilidad, por lo que, más tarde fueron atrapadas por los efectos recesivos de la crisis mexicana. Paulatinamente, estas empresas comenzaron a presentar fuertes descalces entre las obligaciones contraídas por los créditos tomados y sus posibilidades de facturación; apelando, generalmente, a los recortes salariales para seguir adelante. Otras empresas optaron, directamente, por distintas estrategias de retirada. Para retirarse, algunas aprovecharon la apreciación del peso para vender sus activos; mientras que, otras, optaron por una estrategia de quiebra fraudulenta y consecuente estafa a los acreedores.

En síntesis, el antecedente inmediato de las empresas recuperadas son emprendimientos productivos de pequeño y mediano tamaño que carecieron de las capacidades para hacer frente a una estructura de precios relativos desfavorable. En estas circunstancias, ensayaron distintas estrategias de supervivencia que resultaron infructuosas en la mayoría de los casos y que redundaron en graves problemas financieros que frecuentemente fueron soportados por los trabajadores vía deterioro de su condición salarial.

La salida de la Convertibilidad, si bien significó una luz de esperanza para estas empresas al cambiar una estructura de precios relativos sumamente desfavorable, también significó, en un primer momento, un golpe durísimo al encarecer los insumos importados y contraer fuertemente el mercado interno acelerando, de esta manera, el desfaldo financiero de sus cuentas que ya venían deterioradas, en muchos casos, con anterioridad. Los trabajadores de este tipo de empresas, sobre todo aquellos que se desempeñaban en la línea de producción, fueron entonces los protagonistas del fenómeno de recuperación de empresas.

La conclusión más importante que, a nuestro entender debe extraerse luego de este análisis de la génesis de nuestro fenómeno de estudio, es que; el origen de las empresas recuperadas está, en gran medida, en empresas pequeñas y

medianas cuya declinación era evidente. Muchas de ellas habían cerrado o ya estaban a punto de cerrar y/o produciendo muy por debajo de su capacidad instalada al momento de su recuperación. En otras palabras, debe quedar en claro que *“no estamos hablando de sectores dinámicos, empresas en producción de la gran industria que son arrebatadas a transnacionales o a grandes grupos económicos... [sino que, por el contrario,]...corresponden a sectores débiles del capital...”* (Martínez y Vocos, 2002:81). Esta conclusión debería servirnos para tener en cuenta que, lejos de tratarse de una estrategia ofensiva de los trabajadores que afectaría a sectores claves de la estructura productiva capitalista, se trata, más bien, de una estrategia defensiva y marginal en términos de su lugar en la estructura productiva.

- Caracterización socio económica y política

En los primeros años de la década del 90 comienzan a desarrollarse las primeras empresas autogestionadas y recuperadas por los trabajadores, si bien existen antecedentes anteriores⁴. Específicamente, entre los años 1993 y 2001 en el país 2723 trabajadores ex -asalariados formales constituyeron 44 emprendimientos, en su mayoría bajo la forma de cooperativas, en el marco del Programa Sistema de Capitalización del Seguro de Desempleo o Pago Único del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación⁵.

En una evaluación realizada a fines del 2001, se encontró, sin embargo, que de los 44 emprendimientos beneficiados, sólo el 38.6% (17) estaba en funcionamiento en el año 2001 y ocupaban el 28% de los trabajadores (760) en

⁴ Como experiencia similar en la Argentina se puede mencionar a título de ejemplo el control de los ritmos de producción por parte de los trabajadores en la empresa General Motors y en la petroquímica PASA en la década del 70 (Palomino, Pastrana, Agostino; 2002).

⁵ Este sistema, establecido en la Ley Nacional de Empleo de 1991, permite el cobro en un solo pago del importe total del valor de las prestaciones correspondientes al Seguro de Desempleo. El Pago Único está orientado a impulsar la iniciativa de aquellos trabajadores que han identificado la posibilidad de generar su propio puesto de trabajo en emprendimientos de carácter asociativo nuevos o preexistentes. De esto modo, se intenta promover puestos de trabajo a los desocupados (ex trabajadores formales) beneficiados por dicha prestación.

relación al momento anterior a la recuperación por parte de los obreros, de los cuales 723 correspondían a los trabajadores beneficiarios originales, creándose 37 nuevos puestos de trabajo (Salvia, Chavez y Saavedra; 2002).

Ahora bien, más allá de estos emprendimientos constituidos a través del acompañamiento gubernamental, desde mediados de la década del 90, con la recuperación del Frigorífico Yaguané, hasta el presente parece ser que se rescataron 157 empresas del cierre definitivo a favor de cooperativas de trabajadores, restableciéndose más de 10.000 puestos de trabajo (Saavedra; 2003).

En cada caso los trabajadores toman el control de la empresa, como el final de episodios que conforman un cuadro de deterioro de su condición salarial, recurriendo a distintas instancias, acompañadas por alguna movilización en torno a la toma de las instalaciones o la guardia en carpas frente a la empresa, para evitar el retiro de maquinarias o de materias primas indispensables para la continuidad de la producción. En algunos casos la recuperación de las fuentes de trabajo se hace a partir de una negociación con los dueños.

Cabe aclarar que no todos los empleados convalidan este tipo de operatoria, principalmente lo hacen los obreros que trabajan en la línea de producción, y ellos mismos se hacen cargo de las tareas de dirección y de gestión administrativa

Si bien no resulta un proceso fácil para los trabajadores que recuperan las empresas la configuración societal de las mismas, dada la tensión legal a la que se enfrentan, han encontrado una vía de solución al respecto ya que la mayoría de estas empresas se constituyen legalmente como una cooperativa de trabajo, figura que se encuentra prevista por la ley de quiebras.

El 54.8% de las empresas recuperadas (86) se encuentran en la Provincia de Buenos Aires, un 15.9% en la Ciudad de Buenos Aires, un 14 % en la Provincia de

Santa Fe y las demás en otras provincias del país (Córdoba, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Tierra del Fuego) (Saavedra; 2003).

La mayoría de las empresas se encuentra trabajando en un nivel muy inferior al de su capacidad instalada. El promedio de utilización de la capacidad de producción ronda el 55%, siendo menor al 30% para la mitad de las mismas (Fajn; 2003)

Por otro lado, muchas de estas empresas encuentran un espacio de coordinación y propagación de experiencias como de apoyo en los movimientos de empresas recuperadas.

Lo cuales, son diversos grupos con orientaciones políticas variadas que reflejan la heterogeneidad existente en el origen y modalidad de funcionamiento de las experiencias de las fábricas recuperadas. En su mayoría se caracterizan por tener estructuras jerárquicas organizadas y buscan canalizar subsidios, créditos, cobertura de servicios sociales y educativos para las empresas (Fajn; 2003; Saavedra; 2003).

Estos movimientos no constituyen un actor homogéneo, más bien debe considerárselos como grupos en el marco de un proceso sistemático de negociación en donde se de- construyen y recrean bajo distintas denominaciones a partir del tejido y destejido de alianzas políticas como de la pérdida o fortalecimiento de legitimidad de los líderes en el conjunto de las fábricas recuperadas, entre otros factores. Así, por ejemplo, a mediados de los 90 solo se encontraba FECOOTRA (Federación de Cooperativas de Trabajo) apoyando las primeras experiencias de recuperación de fábricas y ya en la explosión de la crisis de 2001 líderes sindicales periféricos, que se encontraban accionando en dicha federación, conforman el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), quienes posteriormente ante las distintas vías de negociación política que van tejiendo con el tradicional partido peronista, más las disidencias que adoptan en materia de modalidad de funcionamiento de las fábricas, terminan

separándose y se genera otro movimiento el MNFRT (Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores). Otro ejemplo lo constituye el hecho que hoy día FENCOOTER (Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas) se encuentra en proceso de disolución. La misma, se conforma y cobra su auge mediante el apoyo gubernamental (específicamente, directivos del INAES), también durante la explosión de la crisis, a un líder sindical periférico que accionaba en su momento en FECOOTRA.

La explosión y reconstrucción continua de estos movimientos en el marco de un sector relativamente acotado y de reciente florecimiento y consolidación, el de las empresas recuperadas, pareciera poner de manifiesto la recreación de tradicionales prácticas políticas en Argentina, en donde prima “el toma y daca” más que la persecución y puesta en práctica de ideales / objetivos firmes a mediano y largo plazo. Así también es posible pensar que estas prácticas se tornan necesarias a la hora de buscar el desarrollo de estas empresas autogestionadas ante la persistencia en la sociedad argentina de una matriz corporativa clientelar consolidada. Ello puede visualizarse en alguna medida en las expresiones de Eduardo:

“ Nosotros queríamos meter en diputado en la provincia de Buenos Aires pero viste allá no se puede entrar, (...) necesitamos meter nuestra gente para lograr los cambios en la ley de quiebra o que mientras tanto se prolongue el tiempo de expropiación”.

IV. Encrucijadas para la consolidación de las experiencias

- Puesta en marcha: cuadro situacional

El panorama general con el que se encuentran los trabajadores cuando acceden a la recuperación de las empresas suele ser desalentador. Estas unidades productivas vienen de sufrir largos procesos de deterioro general caracterizados principalmente por la desinversión y la reducción del plantel de trabajadores. A ello

se agrega el hecho que los trabajadores se hacen cargo de empresas que suelen tener una maquinaria y tecnología obsoleta. Según un relevamiento realizado por el Centro Cultural de la Cooperación, la mitad de las empresas tiene más de 40 años, siendo la tecnología y la maquinaria en la mayoría de ellas de gran antigüedad (Fajn, 2003).

En muchos casos, otro hecho fundamental que complica el cuadro situacional son las deudas que la empresa anterior mantiene con proveedores y clientes, lo cual dificulta a los trabajadores al momento de volver a entablar relaciones con los mismos.

“entonces el llama por teléfono a los antiguos proveedores de Isaco porque muchos inclusive tienen la matriz específica para ese producto y a veces te sacan corriendo porque los antiguos dueños les dejaron unos choclos bárbaros digamos se rompió la relación” (Cooperativa 19 de Diciembre)

“mira al principio cada vez que íbamos a ver un posible cliente de una empresa privada y les decíamos que éramos una recuperada nos miraban como diciendo: ‘y estos negritos que echaron al patrón y se quedaron con todo’ y era como que de repente nos daban respuestas del tipo de ‘ustedes no tienen experiencia’ pero como no tenemos experiencia si yo trabajé diez años haciéndole laburos a ustedes” (Cooperativa Artes Graficas El Sol)

También, debemos destacar la situación de indefinición legal de muchas empresas que merma las posibilidades de realizar actividades comerciales y/o reestablecer los servicios básicos de luz, teléfono, gas, etc.

“una de las cosas que se necesita es la habilitación municipal que Silvia les podría contar mejor porque lo está tramitando ella. Se necesita la habilitación para pedir la luz, para inscribirnos en ingresos brutos [...] para algunos otros trámites también está, digamos, trabando eso. Y no hay habilitación municipal porque la cooperativa no es propietaria ni inquilina...” (Cooperativa 19 de Diciembre).

Por ello, en gran medida, el crédito, una opción viable para capitalizarse, suele ser de difícil acceso para estas empresas. A esto se suma la falta de capital inicial para poner en marcha la actividad

Como consecuencia de todos los obstáculos enumerados anteriormente, podemos augurar que la recomposición de la capacidad productiva es y será un proceso lento y dificultoso en la mayoría de las empresas. Las enormes dificultades con las que se enfrentan en estos aspectos, quizá expliquen, en gran medida, el hecho de que la mayoría de las empresas se encuentren produciendo todavía muy por debajo de su capacidad instalada⁶.

- Lógicas organizativas: entre lo novedoso (gestión horizontal) y lo tradicional (gestión vertical)

Diversos análisis del mundo de las empresas recuperadas coinciden en que el personal administrativo, jerárquico y/o profesional suele estar escasamente presente en las experiencias de recuperación y autogestión de empresas. (Fajn, 2003; Saavedra, 2003; Facultad Abierta, 2003). La causa de esta ausencia quizá se deba a las mayores probabilidades de este tipo de trabajadores de conseguir otros trabajos, así como también, a un probable mayor acercamiento a la parte patronal. La proporción de permanencia de este tipo de trabajadores es indirectamente proporcional a la intensidad del conflicto por el que atravesó la empresa. Es así como, en aquellas empresas que atravesaron conflictos intensos y prolongados, el número de estos suele ser escaso sino nulo. Contrariamente, en aquellas empresas con conflictos de baja intensidad y de corta duración su proporción suele mayor (Fajn, 2003).

E: si todos los que quedamos trabajábamos en producción. El único es Federico que trabajó en calidad. El único que no trabajaba en planta bah trabajaba en planta pero no en máquinas diríamos. Todos somos del área de producción.

I: ¿y los administrativos se fueron?

E: bueno el administrativo quedo acá hasta último momento, [...] se fue cuando entramos nosotros. Digamos [los] administrativos eran una porción que estaba ligada inclusive tenia

⁶ Según el relevamiento realizado por el Centro Cultural de la Cooperación, el promedio de utilización de la capacidad productiva instalada ronda el 55%, siendo menor al 30% para la mitad de las empresas. (Fajn, 2003).

digamos relaciones y muchos de ellos negocios con la patronal.” (Cooperativa 19 de Diciembre)

La escasa permanencia de trabajadores administrativos, jerárquicos y profesionales obliga a los trabajadores a suplir las tareas que estos anteriormente realizaban. En nuestras entrevistas aparece constantemente la necesidad de los trabajadores de realizar nuevas tareas que antes no realizaban, trayendo como consecuencia, un profundo cambio en las lógicas organizativas y de gestión de las empresas entre antes y después de la recuperación.

“Y después bueno el resto de los compañeros tienen actividades, que puede ser la misma que antes cumplían o no. Por ejemplo una de las compañeras que atiende a la mañana en la recepción es instrumentadora y la otra compañera era cocinera. No quedaron compañeros de la otra etapa en este proyecto. De administración no quedó nadie, entonces tuvimos que reemplazarlo con lo que hay, con lo nuestro.” (Cooperativa de Salud Medrano)

Ante estas necesidades, una vez producida la recuperación, los trabajadores se ven obligados a apropiarse de esos saberes para poder llevar adelante la empresa. Es así como, en el contexto de la recuperación de empresas se desestructuran los lugares jerárquicos asignados anteriormente a cada trabajador. Los trabajadores, en estas circunstancias, se ven obligados a llevar adelante un tipo de trabajo “multitareas”. Se produce así, una ruptura con el trabajo parcelado, jerarquizado y estructurado de la gestión empresarial. Paralelamente a esta desestructuración y desjerarquización de las tareas, se da una invasión de lógicas democráticas de decisión y gestión al interior de las empresas.

Creemos que la difusión de este tipo de lógicas está en gran parte relacionada con el hecho de que las empresas adoptan la figura legal de cooperativas; aunque esta adopción está más relacionada con motivos pragmáticos que ideológicos. De todas maneras, la adopción de esta figura tiende a permitir y garantizar un mínimo de funcionamiento democrático que, en algunos casos es, inclusive, profundizado por los trabajadores.

“Nosotros además nos manejamos en forma totalmente horizontal, todo se resuelve por asambleas, somos todos iguales. Si bien se conformó la cooperativa, era para darle un marco legal. Las cooperativas tienen un estatuto, nosotros realmente no cumplimos con ese estatuto. Toda cooperativa tiene una cierta verticalidad; bueno nosotros no cumplimos con eso. Es que de hecho no hay otra alternativa, porque el INAES que es el que otorga la matrícula a las cooperativas, no da otro formato legal. Esta fue la que tomamos para estar dentro de un marco legal, pero te digo que nosotros nos manejamos de un modo democrático, es totalmente horizontal. Dentro de cooperativa somos todos iguales y todo se resuelve por asamblea” (Cooperativa de Salud Medrano)

La propagación de lógicas democrático-asamblearias se explica por varias razones. Entre ellas, podemos mencionar: el hecho de que se trata de empresas con un reducido número de trabajadores; los intensos conflictos durante la recuperación que posibilitan un estrechamiento de los lazos de cercanía entre los trabajadores y; por último, el hecho de que se trata de empresas que no tienen altos grados de complejidad y jerarquización en sus procesos productivos (Fajn, 2003). Estas razones que en cierta medida explican las lógicas democrático-asamblearias, llevan a preguntarnos, si perdurarán en caso de que algunas de estas condiciones se modifiquen. Por eso, parece pertinente *“preguntarse acerca de la continuidad de estas prácticas en aquellas empresas en las que se verifique un crecimiento en el volumen y complejidad de la producción, que requiera de un mayor dinamismo en la toma de decisiones y una mayor parcelación del proceso de trabajo”* (Fajn, 2003:72).

Cabe destacar, también, que parecería existir una relación directamente proporcional entre la intensidad y la duración de los conflictos que desembocaron en la recuperación, con la profundidad de las lógicas igualitario-democráticas que se ponen en práctica una vez recuperada la empresa. Es así como, la penetración de las lógicas democrático-asamblearias, las lógicas remunerativas igualitarias y la desjerarquización y desestructuración de las tareas y el lugar de trabajo parecen ser más frecuentes y profundas en aquellas empresas que atravesaron duros conflictos con la gestión empresarial que en aquellas otras que no. También

parecería existir mayor densidad en los lazos de solidaridad y compromiso mutuo en aquellas empresas que atravesaron conflictos intensos y prolongados.

El surgimiento de fuertes vínculos de solidaridad y compromiso mutuo es un tema recurrente en nuestras entrevistas, sobre todo, como dijimos en el párrafo anterior, para aquellas empresas que atravesaron situaciones traumáticas. Generalmente, los trabajadores suelen contrastar los momentos previos al conflicto con los posteriores, caracterizando a los primeros como momentos de desestructuración, falta de solidaridad y conocimiento entre ellos⁷. El conflicto trae la unión, produciendo el surgimiento de una “nueva familia” como muchos trabajadores nos lo cuentan:

“porque ahora somos como una familia... [antes] ...no había relación más que: hola, buenas tardes [...] Yo con los demás nada que ver. Por eso al principio era un roce terrible, porque ninguno nos conocíamos, nadie tenía relación con nadie, ahora después de un año somos todos una familia, somos todos uno, y es que hay diferencias pero uno trata de limarlas como si fuera una familia” (Cooperativa de Salud Medrano).

Contrariamente, en aquellas empresas que atravesaron conflictos menos intensos y prolongados, los cambios parecen ser menos abruptos. En ellas suele permanecer un grado mayor de jerarquización en la gestión, conjuntamente con el uso de lógicas remunerativas desiguales. La permanencia de lógicas remunerativas desiguales, muy probablemente este vinculada con el hecho de que, en estas empresas, suele permanecer una proporción mayor de personal administrativo. También los lazos de solidaridad parecerían ser menos intensos. Así nos comentaba, acerca de las lógicas remunerativas, uno de los trabajadores de una de las empresas que no había atravesado situaciones traumáticas de conflicto:

“el criterio a adoptar fue por responsabilidad y aporte de trabajo, no es el criterio de todos iguales eso fue hasta determinado momento de la cooperativa eso fue hasta... ponéle

⁷ Obviamente existen excepciones en algunas empresas. La Cooperativa 19 de Diciembre, ex ISACO, presentaba un colectivo de trabajadores considerablemente estructurado en los momentos previos a los conflictos que desembocaron en la recuperación.

mediados del 2003 dijimos a todos iguales porque no superábamos los 80 pesos semanales digamos cada uno y menos de esa plata nos parecía que nadie se podía llevar. Cuando vimos que podíamos llevar mas de 80 pesos llegamos a los 100 mas o menos dijimos bueno ahora vamos a marcar las categorías como corresponde” (Cooperativa Artes Graficas El Sol)

- Entre lógicas políticas democráticas y caudillescas/clientelares

Algunas advertencias son pertinentes acerca de estos nuevos lazos sociales, así como también, de estas nuevas lógicas de gestión. Ante todo, debemos tener presente que, tanto la “revolución democrática” al interior de las empresas, como la creación de fuertes lazos de solidaridad a partir de los momentos épicos de la recuperación, no son fenómenos con el futuro asegurado. Hasta ahora, nada garantiza que esto perdure en el tiempo ni que no se consoliden relaciones de poder al interior de cada una de las empresas o, como así también, al interior de los movimientos de empresas recuperadas en general. La continuidad de las lógicas democrático-asamblearias que surgieron al interior de las empresas dependen de la confianza mutua y de la “palabra”; por lo que, no esta exenta la posibilidad de que se consoliden nichos que concentren el saber de la gestión u otro tipos de saberes que redunden en lógicas no democráticas. Con respecto a esta posibilidad los trabajadores nos decían:

“...hay una nueva burocracia, y la segmentación que hay en las empresas recuperadas tiene que ver con que diversos sectores se han hecho fuertes y no dejan que los trabajadores se autogestionen digamos”. (Cooperativa de Salud Medrano).

Al respecto, otro entrevistado nos comentaba sus críticas a los distintos movimientos de empresas recuperadas:

“...no en general no concordamos la forma de funcionamiento viste [...] es muy caudillesco no es una cosa tan democrática como para decir bueno hagamos esto, decidimos esto” (Cooperativa 19 de Diciembre).

En síntesis, podemos decir que, hasta ahora, los vínculos primarios basados en la confianza mutua y la lealtad que se han establecido entre los trabajadores han

sido efectivos para lograr la supervivencia, lo que queda por ver es si, a futuro, logran garantizar una mayor democratización o redundan en relaciones clientelares y/o prebendarias ya sea, entre los trabajadores, como entre ellos y otros actores. En este sentido creemos importante recordar que, *“en una sociedad muy desigual los intercambios informales seguramente fortalecerán las prebendas más que democratizar y otorgar derechos. En una sociedad más igualitaria pueden servir para profundizar los vínculos de solidaridad.”* (Alvarez, 2002:158).

- Lógicas económicas: el amplio espectro que linda entre las actividades marginales y aquellas con procesos de acumulación dinámicos.

En nuestros casos particulares, sobre todo en la Cooperativa 19 de Diciembre (ex ISACO) y en la Cooperativa Artes Gráficas El Sol (ex Gráfica Valero) hemos constatado que estas empresas tienden a constituirse en actividades informales, con respecto a las empresas con un proceso dinámico de acumulación, que tienen un intercambio relativamente fluido con las mismas y, por ende, si bien se las puede categorizar en el marco de un núcleo económico-mercantil secundario, podríamos pensar que se encuentran en una situación relativamente próxima a los bordes del núcleo de acumulación hegemónico.

Ahora bien, más allá de ello, cumplen una función de satélite con respecto al sector más dinámico de la economía. al que le proveen de bienes y difícilmente los trabajadores de las empresas recuperadas tengan probabilidades de reinsertarse en el mundo de la economía formal. Se trata de un modo de integración perversa al sector formal puesto que este los integra pero ahorrándose los costos que derivan de una reproducción digna de la fuerza de trabajo. Nun habla de la posibilidad de masas marginales funcionales y dice: *“su funcionalidad dependerá del grado de satelización del sector competitivo que, en muchos casos, puede estar trabajando para las grandes corporaciones: aparecería así una nueva forma de putting-out system y, de hecho las pequeñas y medianas empresas estarían contribuyendo a reducir los costos salariales del sector monopolístico”* (Nun, 2001:90).

Al respecto, la Cooperativa 19 de Diciembre (ex ISACO) se encuentra actualmente produciendo autopartes para empresas como Fric-Rot y Monroe que a su vez venden estos productos a las terminales (Ford, Renault, Peugeot, etc.). Nos encontraríamos ante una especie de “terciarización de una terciarización” que redundaría en un ahorro de costos para el sector monopólico o hegemónico de la economía. La Cooperativa Artes Gráficas el Sol (ex Gráfica Valero) también se encuentra produciendo para empresas como Coto, Banco Galicia, Auchan, etc. en condiciones que creemos, no hacen más que ahorrarle costos al sector monopólico.

En conclusión creemos estar ante mecanismos perversos de integración social que tienden a consolidar un mercado de trabajo fuertemente segmentado. En la Cooperativa 19 de Diciembre concebían esta integración perversa como una etapa que a futuro sería superada por una integración más formal. De todas maneras, no notamos una estrategia clara y sustentable (ya sea comercial o política) para salir de esa situación. Contrariamente, en el caso de la Cooperativa Artes Gráficas El Sol se evidenció una estrategia comercial claramente tendiente a lograr una acumulación de capital que a la larga les permitiría estar en mejores condiciones de “hacer negocios” y de salir o por lo menos tolerar la situación de desventaja en la que se encuentran con respecto a sus clientes del sector formal.

- La problemática de la identidad en la Argentina reciente y su vinculación al trabajo como estructurador de prácticas

Con la alta fragmentación social que se dio en la Argentina a partir de las reformas estructurales comenzadas en la década del 70 y profundizadas en la década del 90, y el cambio en el mercado laboral, con altas tasas de desocupación, el trabajo como actividad dejó de lado su papel de estructurador de subjetividades desplazando hacia otros centros de gravedad en donde se estructuraban nuevos “efectos de subjetividad” (Galliani y Rosendo, 1998) y

donde se da un proceso de “corrosión del carácter” (Sennet, 1998) de los individuos implicados en estos cambios.

El camino emprendido por la República Argentina durante los últimos 25/30 años en el sentido de reformar estructuralmente la sociedad, representa una serie de des-sujetamientos, des-anclajes y desestructuramientos que dan como resultado nuevos sujetamientos y nuevos anclajes y nuevas estructuras, mas débiles que las anteriores. Ya las identidades se van estructurando en torno a al territorialidad, el barrio, la familia (cada vez mas desestructurada, la mas de las veces con jefes de familia con largos periodos de desocupación, o sin un trabajo estable) pasa a ser el centro en donde se juegan las subjetividades.

Por otro lado, subsumido bajo la estrategia de supervivencia llevada a delante por los trabajadores de las empresas recuperadas, se encuentra algo tanto mas intangible y difícil de asir para las ciencias sociales, como es la necesidad humana de dotar de sentido a las practicas cotidianas. Dotar de un sentido desde la cultura construida de la “ética del trabajo”(Bauman,1999) aprendida durante el apogeo de la “sociedad salarial”.

Este proceso que implicó el desguace de lo que fue llamado por estas latitudes “Estado de bienestar”, con todo el andamiaje de protecciones al trabajo como actividad y al trabajador como individuo. Y que como tal fue durante largos años un punto importante para la configuración de la identidad de grandes capas populares en Argentina, deja en poco tiempo de cumplir su rol estructurante, haciendo estallar la identidad constituida en la “sociedad salarial” en una diversidad de identidades diferentes.

Para dar cuenta de la fragmentación de la identidad salarial abandonamos una postura esencialista, entendemos a la identidad en tanto “rasgo distintivo (...), su afirmación constitutiva en tanto *diferencias*.” (Arfuch, 2002:19) “La identidad seria entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas -Raza, Color, Sexo, Cultura, Nacionalidad, etc.-, sino una construcción nunca acabada, abierta a la

temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias.” (Arfuch, 2002:19)

Saliendo de la corriente esencialista planteamos ver la identidad como un juego contingente y siempre en construcción abierta a la temporalidad. Esta visión da una imagen de una cierta historicidad, que nos permite pensar el juego de la reconfiguración de las identidades de los trabajadores de las empresas recuperadas a lo largo del tiempo como una serie de posicionamientos contingentes en relación con otras identidades. Esta identidad no es un sustrato esencial sino una serie de tomas de posición estratégicas.

Los trabajadores de las empresas recuperadas llevan adelante su estrategia en cierta medida obligados por la urgente necesidad de la reproducción social de su fuerza de trabajo, pero también desde la necesidad de construcción de lazos sociales sobre principios solidarios en contra de la “corrosión de su carácter” que permitan pensar en el largo plazo a contramano de la lógica del “capital impaciente”(Sennet, 1998) y del pensamiento de “nada a largo plazo”(Sennet, 1998) impuesto por el sistema de acumulación, recuperando así el sentido de pertenencia y comunidad.

Así, en el mundo de las empresas recuperadas parece tener especial importancia la construcción o resignificación de diversas redes sociales. Consideramos que estas redes de relaciones son fundamentales para la sustentabilidad de estos proyectos ya que proveen recursos materiales, humanos y simbólicos; tanto, para las empresas recuperadas como así también para los sujetos insertos en ellas. A lo largo de nuestro trabajo de campo constatamos la diversidad de redes; que van, desde aquellas en las que se inserta la empresa como colectivo de trabajo, hasta aquellas dentro de las cuales se insertan los sujetos. Dentro de estas últimas, es clave y fundamental el rol de las redes familiares, las cuales proveen a los sujetos un apoyo fundamental a la hora de embarcarse en un proyecto tan incierto y difícil como es la gestión de una empresa recuperada.

“Vos imaginate que si no hubiésemos contado con el apoyo de la familia, no hubiésemos podido llegar hasta acá. En lo personal en algún momento me cortaron el gas por no tener trabajo el teléfono el agua no porque agua no se corta. Depende porque no se corta entre comillas porque por ahí pasan tres boletas o cuatro y ya te empiezan a cortar las cloacas, después te cortan el agua ¿no es cierto?. A mi me cortaron el gas y el teléfono. Mi mujer me bancó yo en ese momento mi nena tenía dos años, hoy tiene cuatro, así que vos imaginate aparte un bebe en la familia. Bueno mi familia directa mi esposa y mi hija, mi hija no tuvo otro remedio, mi esposa me banco y tiramos. Mi familia y mis viejos, más mis hermanos, mi suegro y mi cuñado también me bancaron. Me daban alimentos que se yo aunque sea una palabra de aliento cuando no podía otra cosa porque estábamos todos mas o menos en la misma situación el que tenía trabajo ganaba poco, el que no estaba haciendo changas” (Entrevista en Cooperativa Artes Gráficas el Sol, ex Gráfica Valero)

También van tejiendo redes con el sindicato, el barrio, las universidades, entre las empresas recuperadas, entre otros actores.

“...el día del acampe los vecinos mismos te traían 100 gramos de mortadela, un vaso de agua fría o te ayudaban en todo momento...” (Entrevista Cooperativa 19 de Diciembre, ex Isaco, autopartista)

“Bueno devolverle al barrio lo que nos ayudaron (...) no se, puede ser te digo una biblioteca que le puede servir a muchos chicos de acá de la zona, un teatro, hacer una obra algo así para devolverle a los propios vecinos la ayuda que nos dieron a nosotros” (Entrevista Cooperativa 19 de Diciembre, ex Isaco, autopartista)

“I: si tuvieras que hablar de algún apoyo que tuvieron en algún momento desde que salio esto de que se fue la patronal ¿Qué apoyo enumerarías?

E: bueno yo lo dividiría en tres partes. En secuencia como fueron apareciendo, los mas importantes fueron al principio fue el sindicato gráfico, porque estabas en la calle y no sabías que hacer (...) nos presto el salón para hacer la asamblea, por ahí hoy 120 pesos es un cifra irrisoria ¿no es cierto? Pero cuando no tenés dos pesos o ningún centavo en el bolsillo, 120 pesos es una enormidad y si eso te permitía tener cierta seguridad de la continuidad del trabajo no es poco (...)” (Entrevista en Cooperativa Artes Gráficas el Sol, ex Gráfica Valero).

Ahora bien, la construcción de nuevos lazos sociales bajo principios de solidaridad y pertenencia no se da gratuitamente. En el proceso se dan una serie de choques a veces conflictivos entre las viejas y nuevas formas de subjetividad.

- Nuevas subjetividades vs Viejas subjetividades

Antes de analizar los cambios que la experiencia de recuperación y autogestión de empresas produce en la subjetividad de los trabajadores, creemos interesante preguntarnos que fue lo que subjetivamente, en un primer momento, impulsó a trabajadores con pocos contactos entre sí a emprender este tipo de medidas. Es interesante destacar que la desvinculación entre los trabajadores en los momentos previos a los procesos de recuperación de empresas era alta, primando más una lógica individual que colectiva. ¿Qué fue, entonces, lo que los impulsó a unirse y emprender la recuperación? Creemos que, subjetivamente, lo que cimentó la unión fue el miedo a la desocupación. La unión devino ante la necesidad de conservar las fuentes de trabajo en un contexto de fuerte crisis, en el cual la perspectiva segura era una desocupación prolongada y/o definitiva. Fue así como, la recuperación y autogestión de las empresas se convirtió en una estrategia de supervivencia para evitar la caída en el mundo de la desocupación. En este sentido, la recuperación de empresas constituye un fenómeno no meditado y casi instintivo en el cual se generan relaciones cooperativas como forma de asegurar la supervivencia.

El hecho de que nuestro fenómeno sea una estrategia de supervivencia no meditada y espontánea no significa que no ponga en juego nuevas prácticas y lógicas organizativas que traen, efectivamente, cambios en la subjetividad de los actores. Sin lugar a dudas, los procesos de recuperación de empresas traen aparejados cambios en las subjetividades de una parte de los trabajadores implicados. Es así como, en este tipo de experiencias se modifican los presupuestos básicos de lo que es “ser un trabajador”. Las prácticas y lógicas organizativas que se ponen en juego en la recuperación y autogestión de las empresas requieren un modelo de trabajador diferente al característico de la

relación salarial, es así como abren la brecha para la creación de una nueva definición de lo que es ser un trabajador. Del trabajador de una empresa recuperada se exigen una serie de nuevas responsabilidades que muchos trabajadores, acostumbrados a la lógica patronal, encuentran dificultades para cumplir. Responsabilidades tales como ahorrar energía, puntualidad, higiene, cuidado de los materiales de trabajo y, por sobre todas las cosas, involucrarse en el destino de la empresa.

El choque entre el nuevo modelo de trabajador requerido por las nuevas lógicas autogestivas y el viejo modelo implícito en la relación salarial es manifiesto. El universo de los trabajadores de las empresas recuperadas está caracterizado por esta contradicción. La subjetividad y la identidad de los trabajadores suele oscilar entre estos dos modelos. Producto de nuestras entrevistas en profundidad hemos constatado que la significación del trabajo actual depende gran medida de la identidad del trabajador. Esquemáticamente, para aquellos identificados con el viejo modelo de trabajador, el trabajo actual significa solo un avance en relación con la deteriorada condición salarial previa a la recuperación pero, un retroceso, con relación a la condición salarial plena. En cambio para aquellos identificados con el nuevo modelo de trabajador, la condición actual representa un avance con respecto a la relación salarial. Al respecto uno de nuestros entrevistados nos contaba acerca de los variados sentimientos existentes en el mundo de los trabajadores de las empresas recuperadas.

“Mirá, yo creo que... creo... que hay de todo un poco. Hay quienes no están convencidos de la cooperativa, hay quienes están seguros como es el caso mío y hay quienes están en el medio... que no saben que van a hacer de sus vidas, y están aquí porque en este momento, tal vez no consiguió otra cosa, o no se le ocurrió salir a buscar. Te digo, hay asociados que vienen... que están... que es como si estuvieran en una empresa privada, que vienen y tienen al trabajo las nueve horas ponéle, y si tienen trabajo bien, y sino lo tienen lo mismo... y ellos quieren tener su retiro el viernes, no importa si trabajaron o sino trabajaron. Si hubo trabajo o no hubo trabajo, es como la obligación del concejo que tiene que tener la plata para el retiro el día viernes... hay otros que se dan cuenta que si no esta el trabajo, no, no... no hay posibilidades de tener todo el retiro el viernes.” (Cooperativa Artes Graficas el Sol).

Haciendo una división muy esquemática, podríamos sostener que existen dos subjetividades contrapuestas en el universo de los trabajadores de las empresas recuperadas. Por un lado, aquellos más apegados a la típica relación salarial y a todo lo que ella implica. Este tipo de trabajadores representan, en gran medida, un obstáculo para el desarrollo de las lógicas autogestivas. Para ellos, el trabajo en las empresas parecería ser la mejor opción posible ante la perspectiva de la desocupación, es así como, el trabajo digno y deseable sigue estando en la condición salarial plena. Para este grupo, el trabajo en las empresas recuperadas parecería representar más un punto de tránsito que uno de llegada. Por otro lado, tenemos aquellos trabajadores para los cuales el trabajo actual es un punto de llegada. Fuertemente críticos de los modos de gestión empresaria, consideran el advenimiento de la democracia y la autogestión en las empresas como un avance con respecto a la relación salarial típica.

En resumen, todo parecería indicar que estamos ante un choque de subjetividades todavía no resuelto, del cual depende, en gran medida, el éxito de las empresas recuperadas. Por último, cabe destacar que, obviamente, esta pugna entre dos subjetividades contrapuestas está íntimamente relacionada con el cambio que se produce en la institución estructurante de la dinámica del trabajo de los sujetos insertos en empresas recuperadas. Dicho cambio parecería no tener efectos iguales en todos los trabajadores. Suponemos que la velocidad o la capacidad de cambio pueden estar relacionadas con la antigüedad del trabajador en otro tipo de institución estructurante de su trayectoria laboral. De todas maneras, la relación no ha sido comprobada y, no desconocemos, que otras variables también pueden entrar en juego en la explicación de las dificultades para adoptar los presupuestos de un nuevo tipo de institución estructurante de la dinámica del trabajo.

V. Reflexiones en torno a senderos posibles

A modo de reflexiones finales, pretendemos problematizar las respuestas afirmativas que, desde distintos ámbitos, se le dan a las siguientes preguntas: ¿Son acaso las redes primarias de vinculación un dique efectivo contra la pobreza? ¿Constituyen la incubadora de un nuevo sujeto histórico?

En los últimos años, como consecuencia de la dificultad creciente que experimentan amplias capas de la población para sobrevivir a través de relaciones mercantiles o de los aportes redistributivos del estado, han proliferado un sinnúmero de expresiones económicas de nuevo signo tales como, nuestro caso de estudio, microemprendimientos, cooperativas de consumo, asociaciones vecinales, etc. El denominador común de estas experiencias suele ser el predominio del beneficio colectivo sobre el lucro individual.

Desde distintas posiciones y por diferentes motivos, ya sea desde los organismos internacionales de crédito como desde ciertos sectores progresistas suele saludarse la promoción de este tipo de experiencias que obligan a estas poblaciones segregadas a concentrar sus esfuerzos en la resolución de sus problemas comunes. La noción acuñada para referirse a lo que está por detrás de este tipo de experiencias es la de capital social. *“El capital social ésta constituido por redes estables de intercambio de dones, o favores que proveen bienes, servicios e identidad.”* (Alvarez, 2002:146). Como dijimos anteriormente, tanto desde la intelectualidad progresista como desde los organismos internacionales de crédito, se hace hincapié en las energías o capacidades de estas poblaciones para resolver sus problemas comunes a través de la promoción del capital social.

Desde la óptica de organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial *“el capital social cumple dos funciones principales. En primer lugar, ofrece beneficios económicos y sociales obvios, y se ha demostrado que fomenta el desarrollo sostenible, igual que el bienestar, la productividad y las redes de*

seguridad sociales. En segundo término, produce beneficios menos tangibles, pero igualmente importantes de cohesión, unidad, sentido de pertenencia y de propósitos comunes entre los ciudadanos..." (Banco Mundial, 2001). En otras palabras, y según la visión de este organismo, la promoción del capital social podría convertirse en una herramienta eficaz para paliar las dificultades de importantes grupos de población que no logran reproducirse por medio de ingresos generados, ya sea, por medio de relaciones mercantiles o a través de los aportes redistributivos del Estado. También sería, una herramienta eficaz, para fomentar el desarrollo y promover sentidos de pertenencia que garanticen la cohesión y gobernabilidad de estas poblaciones.

¿Que consecuencias o implicancias tiene la idea de pensar al capital social como paliativo de las fallas del mercado y del Estado? En primer lugar, la primera consecuencia que se desprende es que, el énfasis, se pone más en las capacidades culturales de estas poblaciones segregadas para construir redes sociales y soportes de proximidad que en sus capacidades para insertarse en el mercado o en la ampliación de la ciudadanía social. En segundo lugar, otra consecuencia lógica que se deriva de la consideración casi exclusiva de las capacidades socioculturales de estas poblaciones, es que, tanto la económica política como espacio de redistribución de la riqueza como las instituciones gubernamentales que garantizan derechos tienden a perder importancia en la solución de estos problemas acuciantes. Finalmente , y como consecuencia misma de creer que el capital social puede permitir el desarrollo de estas poblaciones, se valoran más las instituciones informales con base en la costumbre, la lealtad y la confianza que aquellas que efectivamente otorgan garantías y derechos (Alvarez, 2002). Esto último, sin lugar a dudas, resulta paradójal. Lo que años atrás era considerado una traba para el desarrollo de las poblaciones segregadas o marginales, hoy en día, es considerado un elemento clave para su desarrollo.

He aquí algunas críticas a esta posición. Hacer recaer el atraso o las carencias de estas poblaciones en sus atributos socioculturales o en su capacidad para acumular capital social, nos hace olvidar los fuertes procesos de desigualdades estructurales existentes en nuestras sociedades. Desde nuestra óptica, la promoción del capital social no sirve para promover el desarrollo ni para atacar la pobreza si, antes, no se revierten las grandes desigualdades estructurales en la distribución de los ingresos y los recursos que aquejan a nuestras sociedades. En estas circunstancias de desigualdad, la promoción del capital social podrá servir, a lo sumo, para permitir la subsistencia de amplias capas segregadas de la población pero no para generar, un mecanismo, que las saque de la pobreza. En otras palabras, de poco puede servir el capital social si los recursos para hacer circular por sus redes son escasos. Todo nos indicaría, aparentemente, que las políticas sociales promotoras del capital social impulsadas por los organismos internacionales de crédito parecen más interesadas en generar gobernabilidad, reproduciendo una matriz fragmentada de integración social que en un genuino interés por atacar la pobreza y conseguir una sociedad más justa.

Por otro lado, desde ciertos ámbitos progresistas, se reivindica el capital social pero desde otro punto de vista. Desde esta perspectiva, se *“afirma el valor emancipatorio y democratizador de las redes locales y translocales. Estas muestran [...] y crean nuevos valores alternativos a la razón instrumental y a los controles tecnocráticos.”* (Alvarez, 2002:147). Las formas de reproducción cotidiana, que ponen en práctica estas poblaciones a través de emprendimientos donde suele prevalecer el cuidado y la procuración mutua, así como el fin social sobre el individual, serían el germen o la incubadora de una nueva sociedad y de un nuevo hombre en abierta oposición a la sociedad y la racionalidad capitalista.

¿Podemos decir que los sujetos inmersos en este tipo de redes y prácticas son los portadores de un nuevo proyecto sociopolítico con aspiraciones de producir un cambio socioeconómico radical? Si bien esta pregunta, no tiene una respuesta que clausure el debate, nosotros tenemos algunas pistas que nos llevan a no ser

muy optimistas en relación a aquellas visiones que suelen ver, en estas experiencias, la semilla de un nuevo sujeto social y de una nueva sociedad. En primer lugar, si bien la discusión y el debate, no pueden, ni deben ser clausurados, si podemos decir, al menos, que estos actores no parecen ser conscientes de ser portadores de un nuevo proyecto histórico. Su cooperativismo y el imperio del fin social por sobre el individual, parecerían ser herramientas instrumentales para gestionar necesidades en contextos de fuertes restricciones más que, un proyecto sociopolítico claro, en abierta oposición a la economía y la sociedad capitalista. Ante todo, desde el punto de vista de los protagonistas, estas prácticas cooperativas y asociativas parecerían ser más una estación de tránsito en una hipotética movilidad y reinserción social y laboral, que un punto de llegada.

De todas maneras, está claro que no necesariamente para hacer historia hay que ser consciente de ello. Es así, como quizá sin saberlo, efectivamente estos sectores pueden, sin necesidad de ser conscientes, estar generando una nueva sociedad. Sin embargo, ¿es esto realmente así? Desde nuestro punto de vista, parecería no avizorarse en estas experiencias, prácticas y redes de vinculación primaria una lógica de encadenamientos expansiva capaz de difundir estas nuevas prácticas al todo social. Parecerían ser, más que nada, un modo de permitir la subsistencia en nichos informales y/o marginales de la sociedad, antes que el germen, a partir del cual, crecerían expansivamente nuevas formas de relacionamiento social.

Otra observación pertinente radica, en advertir, que no siempre el capital social contiene lógicas que promueven la emancipación y la democratización. Nos parece lícito preguntarnos entonces: “¿*Qué capital social se recompondrá? ¿Aquel que dignifique el género humano o el que produce más dependencia, humillación y explotación-sobrevivencia a partir de redes que multiplican la violencia, promueven relaciones clientelares y prebendarias o la droga u obligan a las familias y a los niños a vivir en las calles o al trabajo infantil?*” (Alvarez, 2002:157). La pregunta

queda abierta, aunque todo parece indicarnos que en sociedades desiguales y en contextos de fuertes restricciones prevalecerá más lo segundo que lo primero.

En el sentido anterior también son interesantes las sugerencias de Portes y Landolt acerca del “downside of social capital”. Los autores señalan que, el capital social puede conspirar contra lo público cuando: *“the same strong ties that help members of a group often enable it to exclude outsiders.”* (Portes y Landolt, 1996). En segundo lugar, también es importante considerar las posibles restricciones a la libertad individual que este tipo de redes puede generar. *“Membership in a community also brings demands for conformity”* (Portes y Landolt., 1996). En tercer lugar, los intercambios informales *“pueden presionar hacia abajo como la pertenencia a tribus urbanas que si bien ofrecen auto respeto y bienes materiales, en el largo tiempo, previenen de adquirir capital humano”* (Alvarez, 2002).

En síntesis, todas las consideraciones anteriores nos invitan a problematizar las visiones de los organismos internacionales de crédito que ven, en la promoción del capital social, un ataque efectivo contra la pobreza y una herramienta para el desarrollo, así como también, aquellas visiones progresistas que auguran el surgimiento de un nuevo hombre y una nueva sociedad.

B I B L I O G R A F Í A

- Álvarez, Sonia: “Capital Social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la nueva cuestión social”, en Andrenacci, L. (organizador), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, UNGS-Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.
- Arfuch, Leonor .Identidades, Sujetos y Subjetividades. Leonor Arfuch compiladora. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires. 2002.
- Banco Mundial: *Juntos Podemos. Niveles y determinantes del capital social en Argentina*, Departamento de Reducción de la pobreza y Gestión Económica. Departamento de Gestión de País, 2001.
- Bauman, Zygmunt. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona, España. Editorial Gedisa, 1999.
- Briner, María Agustina y Cusmano, Adriana: “Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires: Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias”, en Secretaría de Desarrollo Económico Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, *Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, Editorial Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.
- Caputo, Sara y Saavedra, Laura. Las Empresas autogestionadas por los trabajadores. Una nueva forma de organización económica y social?, Revista Observatorio Social N°:11.Economía Social . Diciembre 2002/Marzo 2003. Bs. As.
- Caputo, Sara y Saavedra, Laura: “La reinención del trabajo a través de prácticas autoorganizadas: El caso de las fábricas recuperadas por los trabajadores”. Ponencia presentada en la 2ª Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Cs. Soc. UBA. Octubre 2003
- Cortés, Fernando: “La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina”, en De la Garza Toledo, Enrique (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología, México, 2000.
- De la Garza Toledo, Enrique: “Introducción: El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX”, en De la Garza Toledo, Enrique (coordinador), *Tratado*

Latinoamericano de Sociología del Trabajo, El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología, México, 2000.

- Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras-UBA: *Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores*, Documento de Trabajo, Buenos Aires, 2003.
- Fajn, Gabriel: *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2003.
- Galliani, Ricardo R. y Rosendo, Ernestina. Desocupación y Violencia en Violencia Social y Derechos Humanos. Inez Izaguirre compiladora. Editorial Eudeba. Buenos Aires 1998.
- Kulfas, Matías: “El contexto económico: Destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva”, en Secretaría de Desarrollo Económico Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, *Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, Editorial Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.
- Martínez, Oscar y Vocos, Federico: “Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero”, en Carpintero, Enrique y Hernández, Mario (compiladores), *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Topía Editorial, Colección Fichas, Buenos Aires, 2002.
- Michelsen, Johannes. Las lógicas de las organizaciones cooperativas: algunas sugerencias desde la realidad escandinava.
- Nun, José: *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Serie Breves, Buenos Aires, 2001.
- Palomino, Héctor. El movimiento de Trabajadores de Empresas Recuperadas. Revista Sociedad Numero 20/21 Mayo 2003. Editorial Manantial y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Pichetti, Valentina: “Fabricas Tomadas, Fabricas de esperanzas. Las experiencias de Zanón y Brukman”, en Carpintero, Enrique y Hernández, Mario (compiladores), *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Topía Editorial, Colección Fichas, Buenos Aires, 2002.
- Piore, Michel J. “Notas Para una Teoría del Mercado de Trabajo”. En: *El Mercado de Trabajo, Teorías y Aplicaciones. Lecturas Seleccionadas*. Luis Toharia compilador.

- Piore, Michel J. y Doeringer, Peter B. “El Paro y el Mercado Dual de Trabajo”. En: *El Mercado de Trabajo, Teorías y Aplicaciones. Lecturas Seleccionadas*. Luis Toharia compilador.
- Portes, Alejandro y Landolt, Patricia: “The downside of social capital”, en *The American Prospect*, N° 26 (May-June 1996) (<http://epn.org/prospect/26/26-cnt2>).
- Pries, Ludger: “Teoría sociológica del mercado de trabajo”, en De la Garza Toledo, Enrique (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología, México, 2000.
- Saavedra, Laura: “La dinámica del trabajo desde la perspectiva de las empresas recuperadas y auto- organizadas por los trabajadores”, en *Revista Lavboratorio*. Año 5. N°13. Primavera/verano 2003. Facultad de Ciencias. Sociales. UBA.
- Salvia, Agustín: “Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social”, Documento de Trabajo, Proyecto Foncyt N° 9640, Buenos Aires, 2004.
- Schvarzer, Jorge: *Implantación de un modelo económico: La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*, A-Z Editora, Buenos Aires, 1998.
- Sennet, Richard. *La corrosión del carácter*. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona : Editorial Gedisa, 1998.